



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12265

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 pts — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 18 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

JUEVES 8 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS RUIZ DE VELASCO MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colchas de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredós y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

— SE ENVÍAN CATÁLOGOS —

Un descubrimiento

Ante la humanidad parece que se llegó un nuevo descubrimiento.

No es un filántropo que levante á sus expensas hospitales para curar males del cuerpo, ó fundador de escuelas para limpiar de ignorancias el espíritu; es algo más que eso; es un apóstol de la ciencia que investigando en su laboratorio ha descubierto el modo de defender la vida de los niños contra las asechanzas de la muerte.

Se llama Leuriaux y su nombre está llamado á figurar donde figura el de aquel otro sabio llamado doctor Roux, cuyo nombre bendicen las madres.

Si terrible era la afección diftérica antes de que el sabio francés sorprendiese la milagrosa medicina que la cura sustrayendo al paciente de aquellos crueles procedi-

mientos curativos que en último caso no eran más, la mayoría de las veces, que una agravación del martirio propio de la dolencia, terrible es la coqueluche ó tos ferina contra la cual ha trabajado victoriosamente el sabio Leuriaux.

Los que no han visto un niño enfermo de ese mal cruelísimo para el cual la farmacia no tiene medicina segura, no saben apreciar el sufrimiento del paciente, ni el que siente por acción refleja las personas encargadas de cuidarlo. Los que lo han presenciado; los que han visto los terribles ataques de esa barbara tos, capaces de destruir el organismo más robusto, sin medios para mitigarla ni otra esperanza que la de que el paciente pueda soportarla durante tres meses, no pueden recordarlo sin sentir el alma horrorizada. Tan tremenda es la enfermedad y tan cruel el martirio de las inocentes criaturas entre las cuales hace aquélla sus víctimas.

Para los que conocen el mal y sus efectos, sobre todo para los padres de los niños expuestos a la tos ferina, el anuncio de haber sido descubierta el microbio que la produce y el suero que lo mata, es como voz divina que viene de lo alto. Esa voz abre el corazón á la esperanza como lo abrió el anuncio del suero antidiférico.

Si Leuriaux ha acertado en sus investigaciones y su suero libra á los niños no solo de la muerte sino del padecer propio de la dolencia, su figura será la más grande del siglo XX, como fué la más grande del siglo XIX la del doctor Roux.

Las experiencias realizadas hasta ahora en el hospital de San Pedro de Bruselas, han dado resultados excelentes.

¿No serán bastantes para decir la última palabra?

La esperamos con la ansiedad que el condenado á muerte espera la noticia del indulto, con el afán del padre que ve á su hijo amenazado y espera que pase el peligro.

TIJERETAZOS

El gobernador de Madrid, en vista de los numerosos robos que se cometen en dicha capital — tres ó cuatro al día y á cual más audaces y en vista también de que hay allí muchos licenciados de presidio, encargó á la policía que diera una batida á las casas de gente no santa.

Y cayó en la redada una barbaridad de pedos de todos colores.

Si ha sentido el gobernador que ordenar eso para qué sirve la policía?

Con razón se lamenta la gente de su inepticia.

Pero puede abrigar un consuelo.

Que le queda aún por delante mucho tiempo para hacer lo mismo.

Espera, espere sentada la reorganización, porque se cansará seguramente si la espera en pie.

Lesamos:

«El debate político absorbe en estos momentos la atención de España, de los gobernantes y de los gobernados.»

Hagamos un distingo.

A los gobernantes les preocupa eso mucho, una barbaridad.

Pero, para que se cumpla la ley de las compensaciones, á los gobernados no les preocupa nada.

Coste así.

Dice un ecologista:

«¿Mena es... (lagarto, lagarto, lagarto) Este lagarto es nuestro» se le ha encargado al Gobierno con las preguntas hechas en el Congreso estos días á propósito del viaje regio!

No es mala esa cura... (lagarto.)

Como continúe no va á quedar ministro sano.

Seriano descalabró al de Agricultura.

Necesita al duque de Veragua.

Seguía á Weyler.

Aquí ya no hay padres para hijos ni presidentes para subordinados.

Ni que se hubiese dado la voz de ¡danza general!

El viento y la moral

Es cosa sabida y reconocida que el tiempo ejerce su influencia en las costumbres.

Entre los fenómenos meteorológicos y las manifestaciones de la moralidad, hay conexiones evidentes. Pueden servir de base para esa demostración los hechos que va reuniendo desde hace años Mr. E. Dexter, quien ha publicado recientemente una memoria sobre la influencia que pueden ejercer las calmas, es decir, los períodos, cortos ó largos, durante los cuales la atmósfera presenta menos agitación.

Su método es esencialmente empírico y de pura observación. Mr. Dexter posee todos los datos meteorológicos de Nueva York correspondientes á cada día de doce años consecutivos. De todos esos datos y de todos esos días, sólo le interesan los días de calma. Pero como la calma absoluta es muy rara y corta, el autor considera como día de calma aquél, durante el cual, el

anemómetro no indica una velocidad de viento superior á 160 kilómetros en 24 horas, ó sea, 6 kilómetros 800 metros por hora, ó 110 metros por minuto.

Por otra parte, Mr. Dexter posee observaciones y documentos sobre la moralidad pública, recogidos día á día durante el mismo tiempo. El problema es sencillo se interroga la moral pública y se ve la quacha aido en los días de calma. Esto permite determinar la influencia de la calma. Para registrar las variaciones de la moralidad día á día, Mr. Dexter se ha procurado documentos diversos sobre la conducta de grupos humanos de fácil observación.

Los maestros de escuela le han dado, por cada día, la cifra de las ausencias y punitivas; la administración de cárceles, la lista diaria de los castigos suplementarios; la administración central de policía ha comunicado la cifra de los arrestos por pelea y desorden, por embriaguez pública y por locura, el número de suicidios, la cifra de ausencias del personal y particularmente entre los agentes de policía. El Board of Health, ha dado la estadística diaria de la mortalidad. En fin, varios Bancos han dado la cifra de los errores cometidos por el personal durante las operaciones diarias.

Há aquí las indicaciones de esos documentos:

De los registros de asistencia á la escuela, resulta una ausencia normal media de 9%.

Pero en los días de calma, la diferencia es enorme: en vez de 9% hay 22%, 5 más del triple. Se comprende que tienen más alumnos los días de grandes calores, de grandes fríos, de fuerte lluvia, de gran viento: ¿pero qué significa ese enorme aumento en el número de ausencias en tiempo de calma? Su salud no es tan buena, sencillamente, contesta Mr. Dexter: están más aptos á sentirse fatigados.

En lo que se refiere á la conducta de los alumnos, las cifras son significativas: en los días de calma, la cifra de las punitivas es la mitad menos que en los demás días.

Igual cosa pasa en las cárceles, donde los guardianes tienen menos trabajo en los días de calma. Cuando la atmósfera queda tranquila, se nota una diferencia de 20 por

Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.

55 EL CABECILLA DESTUCHES

Misdom donde combatió toda su vida el primero de los chuanes, Juan Cottereau, un conde de guerrillas. Situado á poca distancia de una costa solitaria, casi inabordable á causa de sus arrecifes, el castillo de Touffedelys parecía colocado allí expreso, en previsión de esas guerras de facciones medio extinguidas que tratábamos de resucitar. Todos los que estaban resueltos á reguardar y continuar la lucha desgraciadamente interrumpida; todos los que rechazaban con el alma pacificaciones opresoras; todos los que opinaban que el sistema de guerrillas en las asperezas daría mejor resultado, que el de batallas campales, imposibles por otro lado; todos los que querían, en suma, quemar el último cartucho contra la Fortuna, contra la ignavia y cobardía Fortuna, y caer disparando el último tiro, venían á reunirse y concertarse, de todas partes, en nuestro fiel castillo de Touffedelys. Los jefes de esta segunda chuanería, que tuvo un desenlace horriblemente trágico con la muerte dada á Frossé en el foso de Mornoull, acudían allí bajo toda clase de disfraces; y más de una vez se encontraron con los últimos supervivientes de la chuanería derrotada del Maine.

• A fin de no despertar sospechas, el castillo, que no sustraba ya más que dos castellanos, una poco temibles en apariencia para la R. pública, era el refugio de algunas mujeres del país, cuyos padres, mar-

De cuando nobles frecuentaban el castillo de Touffedelys y fragaban la guerra entre sus paredes, á pesar del calor que los distinguía y los igualaba á todos, no había nadie, como ese sencillito Destuches para sumergirse en el mar como un pez; porque ya acordó ásted, Sentá; apenas podía llamarse canoa aquella piragua de salvaje que había construido y en que se encarría, hundiéndose las aguas